

cursum Madian, et occupate aquas usque Bethbera atque Jordanem. Clamavitque omnis Ephraim, et praecipit aquas atque Jordanem usque Bethbera.

23. <sup>a</sup> Apprehensosque duos viros Madian, Oreb et Zeb, interfecit Oreb in petra Oreb, Zeb verò in torculari Zeb. Et persecuti sunt Madian, capita Oreb et Zeb portantes ad Gedeon trans fluenta Jordanis.

tro de Madian, y ocupad las aguas hasta Bethbera<sup>1</sup> y lo largo del Jordán. Y todo Ephraim alzó el grito, y se adelantó á tomar las aguas y el Jordán hasta Bethbera.

23. Y habiendo apresado á dos varones Madianitas, Oreb, y Zeb<sup>2</sup>, mataron á Oreb en la peña de Oreb<sup>3</sup>, y á Zeb en el lagar<sup>4</sup> de Zeb. Y persiguieron á Madian, llevando las cabezas de Oreb y de Zeb á Gedeón al otro lado del río Jordán.

## CAPÍTULO VIII.

Gedeón soslega la tribu de Ephraim, que se creyó despreciada. Vence á Zeb y á Salmana, y extermina los habitantes de Soccoth y de Phanel. Hace un Ephód, despues de haber gobernado cuarenta años muere, y el pueblo vuelve á caer en idolatría.

1. Dixeruntque ad eum viri Ephraim: Quid est hoc quod facere voluisti, ut nos non vocares, cum ad pugnam pergeres contra Madian? jurgantes fortiter, et prope vim inferentes.

2. Quibus ille respondit: Quid enim tale facere potui, quale vos fecistis? nonne melior est racemus Ephraim, vindemiis Abiezzer?

3. In manus vestras Dominus tradidit principes Madian, Oreb et Zeb: quid tale facere potui, quale vos fecistis? Quod cum locutus esset, requievit spiritus eorum, quo tumebant contra eum.

4. Cumque venisset Gedeon ad Jordanem, transivit eum cum trecentis viris qui secum erant: et pra lassitudine, fugientes persequi non poterant.

5. Dixitque ad viros Soccoth: Date, obsecro, panes populo qui mecum est, quia valde defecerunt: ut possimus persequi Zebee et Salmana reges Madian.

1. Y dijéronle los Ephraimitas<sup>5</sup>: ¿Qué es esto que has intentado hacer, de no llamarnos, cuando ibas á combatir contra Madian? querellándose de recio, y faltando poco para llegar á las manos.

2. Á los cuales él respondió: ¿Cómo podia yo hacer una cosa, que igualara á la que vosotros habeis hecho? ¿pues no vale mas un racimo de Ephraim, que las vendimias de Abiezér?

3. El Señor puso en vuestras manos los príncipes de Madian, Oreb y Zeb: ¿qué cosa pude yo hacer igual á la que vosotros habeis hecho? Y habiendo hablado esto, calmó la ira de ellos, que se habia escandecido contra él.

4. Y viniendo Gedeón al Jordán, le pasó con los trescientos hombres que tenia consigo: y que por el cansancio, no podian perseguir á los que huían.

5. Y dijo á los vecinos de Soccoth<sup>6</sup>: Dadme, os ruego, pan<sup>7</sup> para la gente que está conmigo, pues se halla muy desfallecida: para que podamos perseguir á Zebee y Salmana reyes de Madian.

1 Que tambien se llamaba Bethabara, y estaba á la ribera oriental del Jordán, por donde se vadeaba este río. San Juan comenzó á bautizar en este lugar, segun lo que manifiesta el texto griego; bien que en la Vulgata se lee *Bethania*.

2 Estos eran dos caudillos de los Madianitas, que con su muerte dieron nombre á estos dos lugares.

3 Se refugió sin duda en alguna cueva ó concavidad, que encontró en una peña, y le mataron en ella.

4 La palabra hebrea יֵקֶב *iekeb* significa *cuba* ó *bodega*, donde se conserva el vino y cualquiera otro licor.

5 Gedeón habia pedido socorro á los de Zabulón, Asér y Néphthali para salir contra los Madianitas; y los de Ephraim se le querellaron fuertemente, creyéndose agraviados, y mostrándose resentidos de lo que ellos miraban como un desprecio, etc. Pero Gedeón con una respuesta llena de sabiduría y humildad calma su enojo y rezelos, y los deja contentos y satisfechos. Se sirve para esto de una manera proverbial que habia entre ellos, diciéndoles: que los rebuscos que quedaban en las viñas de Ephraim, valian mas que todo lo que se vendimiaba en la casa de Abiezér, esto es, de su familia, dándoles con esto á entender, que los mas débiles de Ephraim valian mas que los valientes de Abiezér, y que su accion de haber prendido á Oreb y Zeb, caudillos de los Madianitas, despues de lo recio del combate, era de mucha mayor importancia, que lo que ellos mismos habian hecho, obligando á volver las espaldas á los enemigos. Con esto se apaciguaron.

6 En el cap. xxxiii, 17, del Génesis se puede ver la razon por la que se dió á este lugar el nombre de Soccoth ó tiendas. Gedeón estuvo peleando con su gente toda la noche primera; y así no es de extrañar que se hallasen fatigados, desfallecidos y necesitados de tomar algun alimento para recobrar las fuerzas.

7 MS. 3. *Fogaças de pan.*

8 Psalm. lxxxii, 12. Isa. x, 26.

6. Responderunt principes Soccoth: Forsitan palmae manuum Zebee et Salmana in manu tua sunt, et idcirco postulas ut demus exercitui tuo panes?

7. Quibus ille ait: Cum ergo tradiderit Dominus Zebee et Salmana in manus meas, conteram carnes vestras cum spinis tribulisque deserti.

8. Et inde conscendens, venit in Phanel: locutusque est ad viros loci illius similia. Cui et illi responderunt, sicut responderant viri Soccoth.

9. Dixit itaque et eis: Cum reversus fuero victor in pace, destruam turrim hanc.

10. Zebee autem et Salmana requiescebant cum omni exercitu suo. Quindecim enim milia viri remanserant ex omnibus turmis Orientalium populorum, caesis centum viginti millibus bellatorum educantium gladium.

11. <sup>a</sup> Ascendensque Gedeon per viam eorum qui in tabernaculis morabantur, ad orientalem partem Nobé et Jegbaa, percussit castra hostium, qui securi crant, et nihil adversi suspicabantur.

12. Fugeruntque Zebee et Salmana, quos persequens Gedeon comprehendit, turbato omni exercitu eorum.

13. Revertensque de bello ante solis ortum,

14. Apprehendit puerum de viris Soccoth: interrogavitque eum nomina principum et seniorum Soccoth, et descripsit septuaginta septem viros.

15. Venitque ad Soccoth, et dixit eis: En Zebee et Salmana, super quibus exprobrastis mihi, dicentes: Forsitan manus Zebee et Salmana in manibus tuis sunt, et idcirco postulas ut demus viros, qui lassi sunt et defecerunt, panes?

16. Tulit ergo seniores civitatis et spinas

6. Respondieron los principales de Soccoth: ¿Pues qué tienes ya en tu poder las palmas de las manos de Zebee y de Salmana<sup>1</sup>, para pedirnos que demos pan á tu ejército?

7. Á los cuales él dijo: Pues cuando el Señor pusiere en mis manos á Zebee y á Salmana, yo trillaré vuestras carnes con las espinas y abrojos del desierto.

8. Y moviendo de aquel lugar, llegó á Phanel<sup>2</sup>: y habló á los hombres de aquel lugar las mismas palabras. Y ellos le respondieron, como habian respondido los vecinos de Soccoth.

9. Díjoles tambien á estos: Cuando volviere vencedor en paz, destruiré esta torre.

10. Y Zebee y Salmana estaban tomando aliento<sup>3</sup> con toda su gente. Porque habian quedado quince mil hombres de todas las tropas de los pueblos del Oriente, habiendo sido muertos ciento y veinte mil combatientes que sacaban espada<sup>4</sup>.

11. Y subiendo Gedeón por el camino de aquellos que moraban en tiendas<sup>5</sup>, á la parte oriental de Nobé y Jegbaa, derrotó el campamento de los enemigos, que estaban descuidados, y no sospechaban cosa alguna adversa.

12. Y Zebee y Salmana huyeron, mas siguiendo Gedeón su alcance, los prendió despues de haber puesto en desórden su ejército<sup>6</sup>.

13. Y volviendo del combate antes de salir el sol<sup>7</sup>,

14. Echó la mano á un mozo de los hombres de Soccoth: y preguntóle los nombres de los príncipes y ancianos de Soccoth, y notó<sup>8</sup> setenta y siete personas.

15. Y entró en Soccoth, y díjoles: Aquí tenéis á Zebee y á Salmana, sobre los cuales me zaheristeis, diciendo: ¿Acaso están en tu poder las manos de Zebee y de Salmana, para pedirnos que demos pan á tus gentes, que están cansadas y han desfallecido?

16. Tomó pues los ancianos de la ciudad<sup>9</sup>, y

1 Esta es una respuesta llena de irrisión y de insulto. ¿Pues qué, les responden, sois tan temerarios y vanos, que habláis como si ya tuviérais la victoria en las manos, y aun á esos príncipes rendidos y hechos vuestros prisioneros? ¿Siendo, como sois un puñado de gente, os lisonjeáis que con solo llegar y presentaros, se os rendirán, y dispondréis de ellos á vuestro arbitrio? — 2 Ciudad cerca del torrente de Jabób.

3 En el Hebréo: *Estaban en Carcár*, que S. JERÓNIMO y EUSEBIO dicen, que era un castillo distante una jornada de Petra, metrópoli de la Arabia Petrea. Y esto mismo parece insinuarse tambien en el texto hebréo en el cap. xxiv, 17 de los Números. Otros interpretan *Karkar*, como verbo, *estar descuidado, en reposo, ó reparándose de una fatiga*; y este es el sentido de la Vulgata. — 4 Hombres de armas. MS. 3. *Desbaynadores d'espada.*

5 De los Arabes llamados *Scenitas* ó Ismaelitas, que vivían en tiendas.

6 MS. 8. *Desacordada toda su hueste.*

7 Gedeón gastó el dia en perseguir al enemigo, y en que se reparase su gente, y tomase algun alimento: de noche asaltó, derrotó é hizo prisioneros á Zebee y Salmana; y despues volvió hácia Soccoth antes de salir el sol, no del primer dia, sino del segundo.

8 Gedeón, ó el jóven que habia tomado. Parece mas verisímil, que el jóven le fuese dictando los nombres, y que Gedeón los notase y pusiese por escrito, para poder ejecutar lo que tenia determinado.

9 Cubriendo sus cuerpos con abrojos y espinas, y haciéndolos arrastrar hasta deshacerlos y reducirlos á trozos. En lo que seguiría sin duda el movimiento é inspiración del Señor, que quiso de este modo que quedara un terrible escarmiento de la crueldad, que antes habian usado con los que fatigados y desfallecidos les pidieron lo muy necesario para vivir.

9 Osce, x, 14.

deserti ac tribulos, et contrivit cum eis, atque comminuit viros Soccoth.

17. Turrim quoque Phauel subvertit, occisis habitatoribus civitatis.

18. Dixitque ad Zebec et Salmana: Quales fuerunt viri, quos occidistis in Thabor? Qui responderunt: Similes tui, et unus ex eis quasi filius regis.

19. Quibus ille respondit: Fratres mei fuerunt, filii matris meae. Vivit Dominus, quia si servassetis eos, non vos occiderem.

20. Dixitque Jether primogenito suo: Surge, et interfice eos. Qui non eduxit gladium: timebat enim, quia adhuc puer erat.

21. Dixeruntque Zebec et Salmana: Tu surge, et irruere in nos: quia iuxta aetatem robur est hominis. Surrexit Gedeon, et interfecit Zebec et Salmana: et tulit ornamenta ac bullas, quibus colla regalium camelorum decorari solent.

22. Dixeruntque omnes viri Israel ad Gedeon: Dominare nostri tu, et filius tuus, et filius filii tui: quia liberasti nos de manu Madian.

23. Quibus ille ait: Non dominabor vestri, nec dominabitur in vos filius meus, sed dominabitur vobis Dominus.

24. Dixitque ad eos: Unam petitionem posulo a vobis: Date mihi in aures ex praeda vestra. In aures enim aureas Ismaelitarum habere consueverant.

25. Qui responderunt: Libentissimè dabitur. Expandentesque super terram pallium, projecerunt in eo in aures de praeda:

26. Et fuit pondus postularum inaurium,

con espinas y abrojos del desierto trilló, y desmenuzó á aquellos varones de Soccoth<sup>1</sup>.

17. Derribó tambien la torre de Phauel<sup>2</sup>, despues de haber pasado á cuchillo á los moradores de la ciudad.

18. Y dijo á Zebec y á Salmana: ¿Cómo eran los hombres que matéis<sup>3</sup> en el Thabor? Ellos le respondieron: Parecidos á tí, y uno de ellos así como hijo de un rey.

19. Y él les replicó<sup>4</sup>: Hermanos míos fueron, hijos de mi madre. Vive el Señor, que si los hubiérais guardado con vida, no os matara<sup>5</sup>.

20. Y dijo á Jether su primogénito: Levántate, y mátalos. El cual no sacó la espada: porque tenia miedo, por ser todavía muchacho.

21. Y dijeron Zebec y Salmana: Levántate tú, y danos el golpe: porque á proporcion de la edad es la fuerza del hombre. Levantóse Gedeon, y mató á Zebec y Salmana: y tomó los adornos y lunetas<sup>6</sup>, que suelen ponerse por guarnicion en los cuellos de los camellos de los reyes.

22. Y dijeron todos los varones de Israel á Gedeon: Sé tú nuestro príncipe, y tu hijo, y tu nieto<sup>7</sup>: porque nos has librado del poder de Madian.

23. Á los que él respondió: No seré vuestro príncipe, ni tampoco lo será mi hijo, si no que será el Señor el que mandará sobre vosotros<sup>8</sup>.

24. Y díjoles: Una sola cosa os pido: Dadme los zarcillos<sup>9</sup> de vuestro despojo. Pues los Ismaelitas acostumbraban llevar zarcillos de oro.

25. Ellos le respondieron: De muy buena gana te los daremos. Y tendiendo en tierra una capa, echaron en ella los zarcillos del despojo:

26. Y el peso de los zarcillos<sup>10</sup> de oro que pi-

1 Es verisimil, que esto lo hiciera solamente con aquellos príncipes de Soccoth, cuyos nombres habia escrito, v. 14. — 2 Esta fué despues restablecida por Jeroboam. III Reg. xii, 25.

3 Algunos deudos y parientes de Gedeon huyendo de los Madianitas, se habian escondido en las cuevas y entre las rocas del Thabor: cap. vi, 2, pero hallados por estos, fueron indistintamente pasados á cuchillo, sin que se diese cuartel á ninguno. Pregunta Gedeon á estos dos reyes, cual era la figura, traje y calidades exteriores de los que mataron en el Thabor, con el fin de cangearlos, si habian quedado algunos con vida.

4 Viendo Gedeon que eran hermanos suyos uterinos los que habian sido muertos por estos dos reyes, los condenó al punto á sufrir la misma pena.

5 Lo que podia hacer sin ofender á Dios, mostrando su reconocimiento hácia estos príncipes, si hubieran salvado la vida á sus hermanos. Ni se opone á esto la orden que habia dado Dios á los Israelitas de vengarse de los Madianitas, Númer. xxxi, que los habian inducido á la fornicacion y á la idolatria; porque dicha orden fué dada para aquel tiempo, en castigo del delito que habian cometido haciendo pecar á Israel. Los Madianitas no eran tampoco del número de los Chanaecos, con quienes solamente habia prohibido Dios con especial precepto á los Israelitas hacer en ningun tiempo alianza.

6 MS. 8. *Los adobios y las bullas*. El Hebréo: *Las lunas*, porque la luna era el blason de los Madianitas, como lo es ahora de los Turcos.

7 Sé tú nuestro soberano, y quede esto por herencia en tu familia.

8 Por estas palabras se ve que era Dios el que reinaba inmediatamente sobre los Israelitas, y que los jueces no tenian sobre ellos una suprema autoridad. Gedeon en esta ocasion es imagen de Jesucristo, que no vino al mundo sino para librarnos del poder de nuestros enemigos, y para que solo reinase Dios en nuestros corazones. I Corinth. xv, 24, etc.

9 MS. 3. *El arco de*. MS. 7. *1a anasine*. FERRAR. *Anazme*. Entre los Hebréos el nombre de *Ismaelitas*, de que se hace mencion en este versiculo, se extendia á tantas provincias y tantos pueblos como entre nosotros el de *Arabes*. — 10 MS. 7. *De las empresas*.

11 Psálm. lxxxii, 12.

mille septingenti auri sioli, absque ornamentis, et monilibus, et veste purpurea, quibus reges Madian uti soliti erant, et praeter torques aureas camelorum.

27. Fecitque ex eo Gedeon Ephod, et posuit illud in civitate sua Ephra. Fornicatusque est omnis Israel in eo, et factum est Gedeoni et omni domui ejus in ruinam.

28. Humiliatus est autem Madian coram filiis Israel, nec potuerunt ultra cervices elevare: sed quievit terra per quadraginta annos, quibus Gedeon praefuit.

29. Abiit itaque Jerobaal filius Joas, et habitavit in domo sua:

30. Habuitque septuaginta filios, qui egressi sunt de femore ejus: eo quod plures haberet uxores.

31. Concubina autem illius, quam habebat in Sichem, genuit ei filium nomine Abimelech.

32. Mortuusque est Gedeon filius Joas in senectute bona, et sepultus est in sepulchro Joas patris sui in Ephra de familia Ezri.

33. Postquam autem mortuus est Gedeon, aversi sunt filii Israel, et fornicati sunt cum Baalim. Percusseruntque cum Baal foedus, ut esset eis in deum:

34. Nec recordati sunt Domini Dei sui, qui eruit eos de manibus inimicorum suorum omnium per circuitum:

35. Nec fecerunt misericordiam cum domo

dió, fué de mil y setecientos sielos de oro, sin los adornos, y joveles<sup>1</sup>, y vestidos de púrpura, que los reyes de Madian acostumbraban usar, y sin los sartales de oro de los camellos.

27. Y Gedeon hizo de ellos un Ephod<sup>2</sup>, y puso solo en su ciudad de Ephra. Y todo Israel idolatró por causa de este Ephod, y fué causa de la ruina<sup>3</sup> de Gedeon y de toda su casa.

28. Mas los Madianitas fueron humillados delante de los hijos de Israel, y no pudieron de allí adelante levantar cabeza: sino que la tierra estuvo en paz<sup>4</sup> los cuarenta años, que gobernó Gedeon.

29. Retiróse pues Jerobaal hijo de Joas, y habitó en su casa:

30. Y tuvo setenta hijos, que salieron de su muslo: porque tenia muchas mujeres.

31. Y una concubina, que tenia en Sichem<sup>5</sup>, le parió un hijo llamado Abimelech.

32. Y murió Gedeon hijo de Joas en una buena vejez, y fué enterrado en el sepulcro de Joas su padre en Ephra, que pertenecia á la familia de Ezri.

33. Mas despues que murió Gedeon, se rebelaron los hijos de Israel, y fornicaron con los Baales<sup>6</sup>. E hicieron alianza con Baal, para que fuera su dios:

34. Y no se acordaron del Señor su Dios, que los sacó de las manos de todos sus enemigos de que estaban cercados:

35. Ni hicieron misericordia<sup>7</sup> con la casa de

1 MS. 3. *Lunares é almisqueras*. FERRAR. *Almiceras*. MS. 7. *Bronchas*. MS. 8. *Alfadias*.

2 El Ephod era el vestido que se ponía el soberano Pontífice en la parte superior, corto y sin mangas, de una estofa tejida de oro, de lino y de lana de color de jacintho y de púrpura, y enriquecido de piedras preciosas engastadas en oro. No se puede determinar precisamente qué cosa fué este Ephod de Gedeon; pero hay fundamentos muy graves para creer que era muy diferente del ephod sacerdotal; porque se hizo de los zarcillos, planchas y otras alhajas de oro de los enemigos, cuyo peso era de mil y setecientos sielos de oro, que corresponde á setecientos cuarenta y tres onzas nuestras y cuatrocientos treinta y dos granos. Por muy preciosa que supongamos fuese la estofa de un ephod sacerdotal, parece que no podia entrar tanto oro en el tejido de una ropa estrecha, corta y sin mangas; y así es muy verisimil que el Ephod de Gedeon fué un monumento ó trofeo, que levantó y consagró á Dios para perpetuar la memoria de una victoria tan señalada como la que habia concedido el Señor á su pueblo. Despues de su muerte, el pueblo inclinado siempre á la idolatria, prostituyó su culto á este Ephod, como lo hizo tambien despues con la serpiente de bronce que habia levantado Moyses en el desierto. IV Reg. xviii, 4. Todo lo dicho hasta aqui nos parece conforme á las circunstancias en que esto acaeció, v. 23, á lo que se dice de Gedeon en el v. 32, expresion que no usa la Escritura, si no es cuando habla de los hombres santos y que agradaron á Dios; y al testimonio que da de él S. PABLO, juntándole con David y con Samuel, en todo lo que mira á las obligaciones de la justicia y de la virtud: *Hebraeor. xi, 32*, etc., lo cual no nos deja motivo de dudar que acabó santamente su vida; y nos parece que dista mucho de Gedeon, la prevaricacion en que pretenden algunos que cayó poco antes de morir. Véase S. AGUSTIN, *Quest. XLVII*.

3 La coyuntiva y es expositiva, quiere decir de Gedeon, esto es, de todos los de su familia; porque la ruina de la familia podia ser mirada como suya propia.

4 Desde la paz establecida con aquellos pueblos por la profetisa Débora.

5 Semejantes concubinas eran mujeres legítimas, pero de inferior grado, y sin la cualidad de madres de familia.

6 MS. 8. *Descarraron tras los ídolos*. Al culto de los falsos dioses. Por aqui se ve que los Israelitas permanecieron fieles al Señor hasta que murió Gedeon; y esta sola es la mejor defensa que se puede hacer de su zelo, piedad, virtud y religion.

7 Que se toma en este lugar por el testimonio y muestras de afecto y de agradecimiento, que debian darle en pago de los beneficios que por su mano habian recibido del Señor. Un pueblo que olvidaba á su Dios despues de tantos beneficios, y desamparaba su culto, no es de extrañar que no mostrara su reconocimiento hácia un hombre que habia ya muerto. De aquel que teme á Dios se puede esperar reconocimiento, amistad y sinceridad, pero ¿qué podremos contar sobre el que no tiene otra ley, que la de sus pasiones?

Jerobaal Gedeon, juxta omnia bona quæ fecerat Israël.

Jerobaal Gedeón, conforme á todos los bienes que habia hecho á Israel.

## CAPITULO IX.

Abimeléch despues de haber muerto á sus hermanos, usurpa el mando por medio de los Sichimitas. Joathám su hermano, que habia escapado solo, solicita su ruina y la de los Sichimitas. Combatiendo la torre de Thebes, es muerto por una mujer.

1. Abiit autem Abimelech filius Jerobaal in Sichem ad fratres matris suæ, et locutus est ad eos, et ad omnem cõgnationem domus patris matris suæ, dicens :

2. Loquimini ad omnes viros Sichem : Quid vobis est melius, ut dominantur vestri septuaginta viri omnes filii Jerobaal, an ut dominantur unus vir? Simulque considerate, quod os vestrum et caro vestra sum.

3. Locutique sunt fratres matris ejus de eo ad omnes viros Sichem universos sermones istos, et inclinaverunt cor eorum post Abimelech, dicentes : Frater noster est.

4. Dederuntque illi septuaginta pondo argenti de fano Baalberith. Qui conduxit sibi ex eo viros inopes et vagos, secutique sunt eum.

5. Et venit in domum patris sui in Ephra, et occidit fratres suos filios Jerobaal septuaginta viros, super lapidem unum : remansitque Joatham filius Jerobaal minimus, et absconditus est.

6. Congregati sunt autem omnes viri Sichem, et universæ familiæ urbis Mello : abiieruntque et constituerunt regem Abimelech, juxta quercum, quæ stabat in Sichem.

7. Quod cum nuntiatum esset Joatham, ivit, et stetit in vertice montis Garizim : eleva-

1. Y fuése Abimeléch hijo de Jerobaal á Sichém á los hermanos de su madre<sup>1</sup>, y habló con ellos, y con toda la parentela de la casa del padre de su madre, diciendo :

2. Decid á todos los hombres de Sichém : ¿Qué es mejor para vosotros, que os dominen setenta hombres<sup>2</sup> todos hijos de Jerobaal, ó que un solo hombre sea vuestro señor? Y asimismo considerad, que soy hueso vuestro y carne vuestra<sup>3</sup>.

3. Y hablaron á favor de él los hermanos de su madre todas estas razones á todos los hombres de Sichém, é inclinaron su corazon tras Abimelech<sup>4</sup>, diciendo : Hermano nuestro es.

4. Y diéronle setenta siclos de plata<sup>5</sup> del templo de Baalberith<sup>6</sup>. Con los cuales tomó á su sueldo una tropa de gente mendiga y vagamunda, que le siguió.

5. Y pasó á la casa de su padre en Ephra, y degolló á sus hermanos los hijos de Jerobaal<sup>7</sup> setenta varones, sobre una misma piedra : y solo quedó Joathám hijo de Jerobaal el mas pequeño, que fué escondido.

6. Y se congregaron todos los varones de Sichém, y todas las familias de la ciudad de Mello<sup>8</sup> : y fueron y alzaron por rey á Abimeléch junto á la encina<sup>9</sup>, que estaba en Sichém.

7. Lo cual cuando llegó á noticia de Joathám, fué, y se paró sobre la cumbre del monte de Ga-

1 Á sus parientes por línea materna. En todo este capítulo se ve cumplido el decreto de la Justicia divina pronunciado contra la casa de Gedeón, y ejecutado por las manos de Abimeléch, y por los que le ayudaron á cometer los horribles excesos, que aquí se refieren.

2 Todas estas razones esforzaba Abimeléch para inclinar á los Sichimitas á que le dieran á él solo el imperio, que con tanta generosidad de corazon habia rehusado admitir Gedeón su padre, quien mostró al mismo tiempo tanta piedad á su Dios. Procuraba tambien que no les pareciera tan cruel la ejecucion, que tenia premeditada de matar á todos sus hermanos.

3 Yo estoy enlazado estrechamente con vosotros por la sangre y por el nacimiento.

4 En favor de Abimeléch.

5 Algunos suplen á la palabra *peso* la de *libras* ó *talentos*, pareciéndoles que setenta siclos de plata eran un cantidad muy corta para poder armar toda aquella gente que habia juntado; pero cuando en el texto no se determina la especie de moneda, sino que se usa del nombre genérico *argenteus*, se entiende *siclus*. Fuera de que era suficiente dinero para contentar aquella tropa de gente perdida y vaga, que le ayudó á quitar la vida á los setenta hijos de Gedeón.

6 Ó *dios de las alianzas*. Cap. VIII, 33; IX, 48. Á la manera que los Romanos tenían para el mismo fin á *Júpiter Fidius*.

7 Fueron sesenta y nueve, porque Joathám el menor de todos se salvó de esta carnicería. La Escritura pone frecuentemente el número redondo y cierto por el incierto y quebrado : y lo mismo se debe entender en este capítulo en el v. 18.

8 Que estaba vecina á Sichém. El texto hebreo lee : *La casa de Mello*; y algunos creen que Mello era una aldea de Sichém, ó un cuartel de esta ciudad.

9 MS. 3. *E enreguáron*. Se cree ser la misma, á cuyo pié erigió Josué un monumento. JOSUÉ XXIV, 26. Y parece del texto hebreo, que bajo de ella se celebraban las juntas del pueblo.

táque voce, clamavit, et dixit : Audite me, viri Sichem, ita audiat vos Deus.

8. Ierunt ligna, ut ungerent super se regem : dixeruntque olivæ : Impera nobis.

9. Quæ respondit : Numquid possum deserere pinguedinem meam, quæ et dii utuntur et homines, et venire ut inter ligna promover?

10. Dixeruntque ligna ad arborem ficum : Veni, et super nos regnum accipe.

11. Quæ respondit eis : Numquid possum deserere dulcedinem meam, fructusque suavissimos, et ire ut inter cætera ligna promover?

12. Locutaque sunt ligna ad vitem : Veni, et impera nobis.

13. Quæ respondit eis : Numquid possum deserere vinum meum, quod lætificat Deum et homines, et inter ligna promoveri?

14. Dixeruntque omnia ligna ad rhamnum : Veni, et impera super nos.

15. Quæ respondit eis : Si verè me regem vobis constituistis, venite, et sub umbra mea requiescite. Si autem non vultis, egrediatur ignis de rhamno, et devoret cedros Libani.

16. Nunc igitur, si rectè, et absque peccato constituistis super vos regem Abimelech, et bene egistis cum Jerobaal, et cum domo ejus, et reddidistis vicem beneficii ejus, qui pugnavit pro vobis,

17. Et animam suam dedit periculis, ut crueret vos de manu Madian,

18. Qui nunc surrexistis contra domum patris mei, et interfecistis filios ejus septuaginta viros super unum lapidem, et constituistis regem Abimelech filium ancillæ ejus super habitatores Sichem, eò quod frater vester sit :

19. Si ergò rectè et absque vitio egistis cum Jerobaal, et domo ejus, hodie lætamini in Abimelech, et ille lætetur in vobis.

rizim<sup>1</sup> : y alzando su voz, clamó, y dijo : Oidme, varones de Sichém, así os oiga Dios :

8. Fueron los árboles á ungir un rey sobre sí<sup>2</sup>; y dijeron á la oliva : Reina sobre nosotros.

9. La cual respondió : ¿Puedo yo acaso dejar mi grosura<sup>3</sup>, de la que usan los dioses y los hombres, y venir á ser promovida entre los árboles?

10. Y dijeron los árboles á la higuera : Ven, y toma el reino sobre nosotros.

11. La cual les respondió : ¿Y puedo yo dejar mi dulzura y mis frutos delicadísimos, é ir á ser promovida entre los otros árboles?

12. Y dijeron los árboles á la vid : Ven, y manda sobre nosotros.

13. La cual les respondió : ¿Puedo acaso dejar mi vino, que es la alegría de Dios<sup>4</sup> y de los hombres, y ser promovida entre los otros árboles?

14. Y dijeron todos los árboles á la zarza : Ven, y manda sobre nosotros.

15. La cual les respondió : Si de veras me estableceis por vuestro rey, venid, y reposad bajo mi sombra<sup>5</sup>. Y si no quereis, salga fuego de la zarza, y devore los cedros del Libano.

16. Ahora pues, si justamente, y sin pecado habeis establecido por vuestro rey á Abimeléch, y ós habeis portado bien con Jerobaal, y con su casa, y habeis correspondido á los beneficios de aquel, que combatió por vosotros<sup>6</sup>,

17. Y expuso su propia vida á los peligros, para libraros de las manos del Madianita,

18. Vosotros que os habeis levantado<sup>7</sup> ahora contra la casa de mi padre, y habeis quitado la vida á sus hijos setenta varones sobre una misma piedra, y habeis establecido por rey de los habitadores de Sichém á Abimeléch hijo de una esclava suya, porque es vuestro hermano :

19. Si os habeis pues portado con justicia y sin pecado con Jerobaal, y con su casa, gozaos hoy con Abimeléch, y él se goce con vosotros.

1 Que estaba cercano á Sichém. Joathám sin duda esperó á que estuviera ausente Abimeléch; y Josepno, *Antiquit. lib. v, cap. 9*, añade, que lo hizo en un dia en que era grande el concurso del pueblo por razon de una fiesta muy solemne que celebraban los de Sichém.

2 Estas locuciones parabólicas, en las que se hace hablar á las cosas inanimadas, dándoles accion y vida, eran muy usadas entre los antiguos, y éste es el apólogo mas antiguo, de que se tenga noticia. Se comprende desde luego el sentido que se oculta bajo del apólogo que propone Joathám. La oliva, la higuera y la viña que son árboles muy útiles por la bondad y excelencia de los frutos que producen, figuraban á Gedeón y á sus hijos; y la zarza, cuyo fruto no es bueno, y que está erizada de espinas con que punza á los que la tocan, representa Abimeléch. Gedeón y sus hijos por sus buenas calidades y por la dulzura de su gobierno hubieran podido hacer felices á los Israelitas; pero Gedeón rehusó con generosidad de corazon para sí y para sus hijos la corona que le habia sido ofrecida. Por el contrario Abimeléch, indigno de mandar, y capaz de trastornarlo todo con su excesiva ambicion y con su insaciable sed de derramar sangre, habia solicitado el reino que tenia usurpado como el mas cruel é iniquo. Pero Abimeléch y los Sichimitas fueron causa de su ruina, los unos de la de los otros : y Dios destruyó la obra y los obreros de la iniquidad, valiéndose para ello de sus mismas manos. Y así tuvo efecto la maldicion de Joathám que se lee en el v. 20. — 3 MS. 7. *Mi vitio*. La grosura del aceite.

4 Porque se empleaba en los sacrificios que se ofrecian á Dios con puro y verdadero zelo, y estos le eran agradables : así que se puede decir en algun sentido, que el vino era la alegría de Dios.

5 MS. 8. *E seet de jus mi sombra*. El texto hebreo *יָדָה*, *confiad*, *abrigaos*.

6 MS. 7. *Lo adelantó con vos*. — 7 MS. 8. *Que asonastes*.